

Editorial

Este número de ESCENA fue preparado para que apareciese antes de la celebración del Primer Festival Nacional de las Artes "Alajuela 95", realizado entre los días 31 de marzo y 10 de abril de 1995 en la ciudad de Alajuela. Factores imprevisibles provocaron su retraso y, por lo mismo, desactualizaron el editorial que había sido escrito precisamente para saludar ese significativo acontecimiento de la vida cultural costarricense. Ahora debemos congratularnos, más bien, por el éxito que alcanzó dicho Festival tanto en su propósito y realización, como en su carácter de inauguración y apertura de un proyecto.

Como en toda ocasión semejante, voces de distintos sectores de la comunidad nacional, autorizadas o no, criticaron errores y reconocieron virtudes de este primer Festival, pues de ambos materiales del quehacer humano hubo rastros y huellas en su producción, aunque con predominio de los de signo positivo. Con todo, la opinión favorable ha sido unánime acerca de su relevancia y significación social.

Por una parte, sobre la capacidad y el esfuerzo de los trabajadores de la cultura, quienes, cast desde la nada —habida cuenta de la escasez crónica de recursos para el quehacer cultural en nuestros países, urgidos por carencias y necesidades de subsistencia que exigen otras prioridades—, ofrecieron una digna y variada gama de espectáculos en el transcurso del Festival a más de trescientas sesenta mil personas, según las cifras oficiales de la participación en y concurrencia a las diversas actividades del evento.

Y por otra, sobre el tino y acierto del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes que, simultáneamente, ha inaugurado una promisorio forma de reconocer la producción artística nacional: ante todo, al descentralizar el escenario colectivo, rompiendo con la hegemonía tradicional de la capitalidad, y, muy especialmente, al dar espacio y conceder legitimidad a los productos artísticos de la llamada "cultura popular".

La concertación de discursos, lenguajes y códigos artísticos representativos de todas las identidades culturales nacionales, es una adquisición social de fundamental importancia, no sólo en lo que atañe al desarrollo de la cultura en nuestro país, sino en la afirmación incondicional de una voluntad democrática y solidaria en la construcción cotidiana de la Nación. Y por la naturaleza histórica de los materiales que la sustentan, su expresión en los diversos espacios colectivos de nuestra geografía, constituye el más preclaro testimonio de la herencia humanista que nos han legado los fundadores de la patria.

Como quiera que las artes del espectáculo fueron necesariamente el núcleo del Festival, ESCENA está elaborando un análisis global de sus manifestaciones, que nos proponemos ofrecer a nuestros lectores en la próxima edición. Nos asiste el convencimiento de que este Primer Festival Nacional de las Artes, inaugura una tradición sobre la que han de cimentarse las vías más significativas del desarrollo de nuestra cultura. Su programación bianual, que le permitirá interpolarse con el Festival Internacional que, a partir de ahora, también se realizará cada dos años, garantiza la madurez de la participación y el decoro de los productos que engalantarán los dignos espacios dedicados al espectáculo de cada una de nuestras provincias. Así ocurrirá en Cartago en 1997. ESCENA desea desde ya que sea todo un éxito.